

Reforma del Estado, Neoliberalismo y Crisis Política

Hugo Richer

BASE Investigaciones Sociales
Asunción
Noviembre, 1993



investigaciones sociales

Ayolas 807 esq. Humaitá - Casilla de Correo 2917 - Asunción, Paraguay
Tel: (595 21) 451 217 - Fax: (595 21) 498 306 - baseis@baseis.org.py

Contenido

1.	Mayo 93: Victoria colorada y una crisis no resuelta.....	3
2.	Características y objetivos generales del golpe del 89.....	6
3.	La ofensiva neoliberal.....	7
4.	Los obstáculos para el neoliberalismo en el Paraguay.....	9
5.	Referencias al proceso histórico de conformación de la trilogía: FF.AA. Partido Colorado-Gobierno.....	11
6.	Mayo del 54: Una salida con características bonapartistas.....	14
7.	2 y 3 de febrero: La trilogía sin Stroessner.....	17
8.	La propuesta del Pacto de Gobernabilidad.....	18
9.	Un pacto con la trilogía.....	20
10.	La firma del pacto.....	23
11.	Las críticas al pacto.....	24
12.	Crisis económica y neoliberalismo: Una complicada propuesta para los sectores populares.....	26
13.	Organizaciones sociales: Un proceso de reorganización estancado.....	28
14.	Crisis e intento de recomposición de la izquierda.....	31
15.	Conclusiones.....	33

1. Mayo 93: Victoria colorada y una crisis no resuelta

No siempre ocurre que el triunfo de un candidato presidencial en elecciones nacionales es recibido con tan escaso entusiasmo por parte de la ciudadanía -incluida su masa de adherentes- como sucedió en nuestro país, desde las primeras horas de la noche de 9 de mayo último.

No es difícil comprender los motivos. Había triunfado un candidato -que para un amplio sector de la opinión pública y del mismo Partido Colorado- ni siquiera debió ser postulado. El ingeniero Juan Carlos Wasmosy arribaba a la condición de Presidente de la República del Paraguay con el generalizado cuestionamiento a la legitimidad de su victoria en las internas coloradas.

En este caso, ni siquiera la victoria electoral permitió al Partido Colorado crear mejores condiciones para superar su crisis política; por el contrario, abrió nuevos interrogantes, incluso sobre las posibilidades de gobernabilidad en el nuevo período.

Los factores que intervienen en este proceso de crisis política son varios, ciertamente algunos son de carácter coyuntural, mientras que otros se originan en las limitaciones estructurales del capitalismo dependiente. Por lo tanto, si en este contexto ha surgido un nuevo gobierno -resultado de elecciones relativamente libres- con vistas a una gestión de cinco años, es lógico que deba enfrentarse a una coyuntura que no le es muy favorable.

Para tratar de esbozar un panorama general de la política nacional postelectoral y en particular de algunos hechos contradictorios que conlleva la victoria de Wasmosy, es necesario tomar en cuenta algunos elementos:

- i. La victoria del Partido Colorado en las elecciones nacionales no tuvo la fuerza suficiente para alcanzar la unidad partidaria, seriamente afectada por la disputa entre proyectos políticos antagónicos y por la falta de transparencia en que fue oficializada la victoria de Juan Carlos Wasmosy en las internas de diciembre de 1992.

En los hechos, el Movimiento de Reconciliación Colorada, liderado por Luis María Argaña, asumió una postura de activa oposición a la política gubernamental ahondando la crisis partidaria.

- ii. A diferencia de Argaña, Wasmosy carece de una implantación sólida en las bases del Partido Colorado, hecho que de no ser revertido puede condicionar y limitar la capacidad de maniobra del Gobierno Wasmosy. Asimismo, como otro posible hecho limitante, se debe tener en cuenta la escasa experiencia política del nuevo titular del Ejecutivo.
- iii. Si bien Wasmosy contó con el apoyo de importantes grupos de poder en el transcurso de la campaña electoral -hecho determinante para su victoria- no pudo garantizar la

continuidad de esta alianza, cuya conformación se distinguió por su enorme heterogeneidad y fue impulsada a partir de los intereses de algunos altos mandos militares, algunos de ellos en consonancia con el nuevo modelo político promovido por los EE.UU. de América.

Sin embargo, no se podía desconocer el perfil de otros grupos colorados -civiles y militares- que si bien apoyaron al "candidato oficial" no comulgaban globalmente con el modelo neoliberal que propugnaba Wasmosy.

La heterogeneidad a la que nos referimos se puede sintetizar en las siguientes corrientes políticas:

- el sector encabezado por Blas N. Riquelme representado al coloradismo prebendario y militarizado, vinculado con el General Lino Oviedo.
- el grupo de empresarios cuyo enriquecimiento vertiginoso proviene de la construcción de la represa de Itaipú y actualmente están agrupados en las empresas CIE-Conenpa.
- el pensamiento colorado neonatalicista encabezado por Angel Roberto Seifart
- la presencia de varios dirigentes colorados jóvenes que han tratado de mantener ciertos enunciados democráticos y que han logrado ganar ciertos espacios en la estructura colorada.

En estas condiciones queda la duda si Wasmosy lograría controlar y administrar de manera efectiva el poder real.

- iv. Por último, es además importante destacar que, como resultado de las últimas elecciones, se ha instalado en el Congreso Nacional una mayoría parlamentaria opositora, hecho al que se suma la división de la bancada colorada en dos bloques: "wasmosystas" y "argañistas". Lo contradictorio de esto es sin embargo, el potencial apoyo que podría brindar gran parte de esta mayoría opositora al proyecto económico neoliberal de Wasmosy.

Todos estos elementos es posible que actúen de manera constante y determinante en el nuevo proceso político. De cualquier manera, ante este cuadro de contradicciones y de correlación de fuerzas no muy favorable, las características que se presentan responden a la de un gobierno débil, más aún si se contemplan las tareas fundamentales que tiene por delante, más específicamente aquellas referentes a la Reforma del Estado.

Además, es necesario tener en cuenta que los factores citados no actúan aislados o por fuera de una crisis que se desarrolla en un ámbito mayor, donde resaltan las consecuencias estructurales de un sistema que sirvió para consolidar determinadas formas de acumulación económica amparadas en un régimen político dictatorial, con características fascistas como fue la larga tiranía de Stroessner.

Por ello, es prudente no descartar las características específicas y limitadas del golpe del 2 y 3 de febrero de 1989, que, además de estar condicionado por los mismos antecedentes de sus ejecutores, es doblemente contradictorio, ya sea para los adherentes al modelo neoliberal como para las propias aspiraciones democráticas populares.

2. Características y objetivos generales del golpe del 89

El golpe de Estado de febrero de 1.989 no provino de las filas de las fuerzas democráticas. Este hecho, muchas veces pasado por alto, ha demostrado repetidas veces en los últimos 4 años ser un factor limitante para cumplir con el objetivo de lograr un reordenamiento institucional sobre la base de un nuevo régimen político.

Precisamente por eso es necesario no limitarse a las interpretaciones puntuales de la proclama enunciada por el General Rodríguez en aquella madrugada del 3 de febrero, por que no permite comprender ciertos objetivos -no explicitados- pero incorporados en el marco general de una nueva estrategia internacional que reemplaza a la Doctrina de la Seguridad Nacional¹.

Por un lado, el golpe fue "preventivo" ante ciertos indicios de generalización de la lucha popular². Por otro lado, fue "normalizador" en cuanto que intentaba recomponer las deterioradas relaciones entre instituciones y grupos de poder que conforman el sistema de instituciones que garantizan la legalidad del Estado. Y, finalmente, como objetivo central estaba el de crear las condiciones para la incorporación efectiva de nuestro país en el proceso de reorganización global del sistema capitalista mundial.

En realidad, es el último punto el que de manera decisiva marca las pautas del nuevo diseño político-económico. Se trata de una reforma que abarca cuestiones fundamentales en el aspecto estructural, para lo cual el Estado es ubicado en el banquillo de los acusados, como "responsable directo" de los pésimos resultados de las políticas sociales y económicas aplicadas en las últimas décadas.

¹ Documentos de Santa Fe 1 y 2 elaborados por un grupo de expertos norteamericanos, el primero en 1.980 y el segundo en 1.988. Ambos documentos delinear la nueva estrategia norteamericana para América Latina en reemplazo de la Doctrina de la Seguridad Nacional.

² El 10 de diciembre de 1988 más de 40 organizaciones políticas y sociales convocaron a la marcha por la vida. Dicho acto no pudo ser totalmente controlado por las fuerzas policiales, además se originaron reacciones por parte de los manifestantes contra las mismas fuerzas policiales, hecho que no se había observado anteriormente.

3. La ofensiva neoliberal

Tardíamente el Paraguay trata de integrarse al proceso de reestructuración del capitalismo mundial en la esfera asignada a los países dependientes. Desde 1982 -en el punto más agudo de la crisis de la deuda- varios gobiernos latinoamericanos aplicaron políticas que "reducían" la influencia del Estado a las esferas económicas e impulsaron la venta de las empresas estatales -incluidas aquellas de sectores estratégicos- a capitales privados, principalmente extranjeros o asociados al capital local.

También, paralelamente al retroceso del Estado en las esferas económicas -para dar paso a la Economía de Mercado- se impuso una marcada reducción en la inversión social, más específicamente en las áreas de educación, salud, vivienda, infraestructura, y otras.

El neoliberalismo es la expresión de un nuevo modelo de acumulación del sistema capitalista que se inició en la década del setenta y se exacerbó con la caída de los regímenes del socialismo real afines de la década del 80.

Sin embargo, para interpretar el modelo neoliberal debemos tener en cuenta el papel preponderante que hoy día juegan las grandes transnacionales que producen una gran concentración del capital, determinando de esa manera el proceso de acumulación.

Dicha lógica de funcionamiento se convierte en un obstáculo para la aplicación de la economía de mercado, pese a la sistemática campaña propagandística que se ha montado al respecto. Sin embargo, estas contradicciones no impidieron la vigencia del neoliberalismo en casi todo el mundo.

En América Latina, sus consecuencias se dejaron sentir de manera radical, siendo el impacto sobre la población claramente constatable, con un considerable aumento de la pobreza y una caída vertical en los niveles de vida.

Igualmente, así como en los últimos años la constante en América Latina ha sido el avance de las políticas neoliberales, paralelamente, la otra constante es la permanente amenaza de inestabilidad social y de ingobernabilidad política. Ocurre que el acelerado crecimiento de la pobreza y la explotación se vuelve incompatible con las expectativas democráticas de los pueblos, lo que muchas veces resulta en decepción y descreimiento.

Si bien el plan neoliberal fue ensayado en una primera fase con las dictaduras militares, desde la década del 70, fue implantado a fondo con los gobiernos civiles -con excepción de Chile- por lo que a la vista de la ciudadanía se presentan, democracia y neoliberalismo como "indisolubles".

Además, al mismo tiempo que se profundizan en este modelo la pobreza, la miseria y la marginación social, aparecen otros hechos que igualmente generan enormes contradicciones. Uno de ellos es el crecimiento de la dependencia de los países

subdesarrollados, por lo tanto, una mayor pérdida de la soberanía y de la independencia nacional dando lugar a un mayor protagonismo en las decisiones de cada país de instituciones como el FMI, el Banco Mundial y otros.

Este hecho indica como el neoliberalismo es una respuesta del sistema capitalista a su crisis de desarrollo. Se trata de un proyecto que opera en todos los niveles: político-social-militar-cultural y económico.

Los ejes centrales de la ofensiva ideológica que impulsa, se apoyan en la supremacía de la economía de mercado, promoviendo la libertad económica y la libertad política. Sin embargo, las exigencias de la crisis económica y la falta de respuestas a las demandas sociales de la población más carenciada, restringen el desarrollo de las libertades, lo que determina altos grados de incongruencia de la fórmula expresada.

En este contexto, no han sido pocas las contradicciones, ni las consecuencias políticas y sociales. Conflictividad que en los últimos años surgió de estas experiencias -en la mayor parte de continente- lo que ha generado suficientes argumentos para cuestionar la viabilidad del modelo neoliberal.

4. Los obstáculos para el neoliberalismo en el Paraguay

La aplicación del neoliberalismo en nuestro país se desarrolla con enormes dificultades. La Reforma del Estado, que tiene como objetivo viabilizar dicho modelo, es un proceso no exento de posiciones políticas encontradas.

La falta de consenso sobre la Reforma del Estado entre sectores de la misma burguesía ha llevado la lucha política a niveles de enfrentamientos que precipitaron una crisis no resuelta a cuatro años de la caída de la dictadura.

La oposición expresada por ciertos sectores políticos y grupos económicos a la Reforma del Estado en los términos del neoliberalismo, se explica a partir de intereses concretos que se cristalizaron a través de un modelo de acumulación conformado alrededor del "Estado benefactor", promovido desde los años cuarenta.

En el Paraguay, el desmantelamiento de ese modelo de estado, implica acabar con un régimen político que adquirió la forma de una trilogía de poder, FF.AA.-Partido Colorado-Gobierno, cuyo esquema de privilegios se montó mediante el control de las empresas estatales, donde la corrupción generalizada fue aprovechada para conformar y mantener la adhesión de una clientela política incondicional.

En este esquema funcionaban las "lealtades políticas", reforzadas por la orientación de grandes recursos en beneficio de las pretensiones políticas del Partido Colorado y las FF.AA. En el caso del primero, su crecimiento en infraestructura se extendió a todo el país dentro de una estrategia que apuntaba a un eficaz control político sobre la población.

Paralelamente, se montó un gigantesco aparato represivo para lo cual, igualmente se utilizaron grandes recursos económicos que modificaron las posibilidades de operación de los órganos de seguridad.

Asimismo, la trilogía paso a controlar y hegemonizar todo tipo de operaciones comerciales y financieras de importancia, principalmente a partir de la década del 70.

Por lo tanto, los segmentos de la burguesía que actuaban por fuera del "ámbito oficial", tuvieron escasas posibilidades de desarrollo y de expresión política. Recién en los años posteriores al golpe del 89 se ha podido notar la emergencia de un sector empresarial que trata de identificarse de manera más definida con los parámetros de las instituciones republicanas³.

Se señalaba más arriba que los ejecutores principales del golpe provienen del mismo régimen anterior, dicho más precisamente, provienen del entorno más cercano del poder stronista, comprometidos en el sostenimiento y en los beneficios del esquema de privilegios montado por la trilogía de poder.

³ Una expresión política de un empresariado emergente es el Encuentro Nacional.

Alrededor de estas contradicciones se desarrolla el actual proceso político, sumándose a ellas la reacción de ciertos sectores populares- principalmente la lucha de los campesinos sin tierra- que si bien no se han desarrollado aún hasta niveles que determinen un alto grado de influencia, no han dejado de tener cierta presencia de resistencia, tal como se señala más adelante.

En estas condiciones, el General Rodríguez adoptó las primeras medidas neoliberales, pero ni profundizó su aplicación, ni fue presionado a hacerlo, como ha sido característico en los gobiernos de "transición". Sin embargo, Wasmosy difícilmente obtendrá la misma tolerancia de los centros internacionales de poder como el FMI y el Banco Mundial.

Wasmosy, demostró en el transcurso de la campaña electoral estar alineado radicalmente en favor de las propuestas neoliberales. Sin embargo, un programa elaborado entre el populismo y los esquemas tecnicistas, normalmente no alcanza a suplir la ausencia de estrategias y de bases políticas que le otorguen cierto equilibrio en la correlación de fuerzas.

Sin embargo, para intentar obtener una visión global de las contradicciones y su posible desarrollo, habría que recurrir, por lo menos en líneas generales, a algunas referencias que explican el proceso de conformación y consolidación de la trilogía FF.AA.-Partido Colorado-Gobierno.

5. Referencias al proceso histórico de conformación de la trilogía: FF.AA.-Partido Colorado-Gobierno

Los años que siguieron a la Guerra del Chaco fueron de permanente inestabilidad social y política. El sentimiento de unidad nacional que se forjó en torno a la defensa de la soberanía dió paso a un escenario conflictuado que fue determinante en las décadas posteriores.

La denominada "revolución de febrero" del 36 fue una expresión del despertar de un movimiento nacional con carácter de masas que incorporó a sectores de diferentes clases sociales con un alto contenido nacionalista.

Este tipo de movimientos se constituyen normalmente alrededor de objetivos democrático-burgueses, sin bien el Paraguay había ingresado en la órbita capitalista en las últimas décadas del 800, los acontecimientos de febrero crearon condiciones favorables para avanzar en una mayor estructuración del Estado capitalista.

Asimismo, la experiencia histórica ha demostrado que el fracaso de este tipo de movimientos nacionales de masas- con características populistas- posibilitó el surgimiento de regímenes autoritarios de tendencias fascistas, que han reaccionado ante el temor de perder el control político e ideológico de los movimientos populares.

Ya en aquellos años en el Paraguay habían penetrado con cierta fuerza las ideas nazi-fascistas cuya influencia se desarrollaba a partir de los acontecimientos en Europa.

En el Paraguay, dicha influencia se constató en todas las agrupaciones políticas. Así, en el Partido Liberal se expresó a través de los denominados "cuarentistas"; en el movimiento de febrero los exponentes de esta corriente aprovecharon el exacerbadísimo nacionalismo que se desarrolla en las masas cuando existen conflictos bélicos internacionales; mientras que en el Partido Colorado ganó preponderancia el pensamiento formulado por Natalicio González hasta lograr -a inicios de los años treinta- la modificación de las bases doctrinarias de la ANR.

La figura del "Estado servidor del hombre libre" que ensayó Natalicio González integrada a la exaltación de conceptos tales como el de la "raza guaraní" o la "paraguayidad", configuraron las líneas generales de la nueva doctrina colorada, que desplazó al pensamiento liberal que lo caracterizó desde su fundación como institución partidaria.

En el ámbito castrense, el general Higinio Morínigo, junto a otros mandos militares, no descartaban la formación de un nuevo partido político definido sobre las bases políticas del fascismo.

Sin embargo, cabe detenerse en algunos aspectos importantes del movimiento de febrero que tuvo en la influencia fascista una decisiva contradicción. En la misma dirección

política de dicho movimiento confluyeron representantes políticos e ideológicos heterogéneos, producto de un incompleto desarrollo subjetivo que no se correspondió con las condiciones objetivas del momento.

Es por eso, que más allá de algunas reivindicaciones puntuales atribuibles a la "revolución de febrero", ésta fracasó desde el punto de vista de configurar un Estado que mejor responda al capitalismo moderno, como hemos señalado.

La derrota de este movimiento tuvo profundas incidencias en el transcurso posterior del proceso político. La inestabilidad política y social de los años 40, a la par que fue debilitando a las fuerzas democráticas y populares -a través de la represión- permitió una progresiva acumulación de fuerzas y estructuración de espacios políticos para las corrientes del fascismo criollo.

En esos años se había articulado una campaña creciente contra las ideas identificadas con el pensamiento liberal. Los definidos como "tiempistas" se expresaban a través del diario "El Tiempo", bajo la dirección del Dr. Carlos A. Pedretti, cuya línea editorial "se proponía demostrar que la causa profunda del crónico malestar político y del atraso del país, radicaba en la difundida mentalidad liberal individualista que era el fundamento de la democracia inorgánica entonces en vigencia"⁴.

Además, las bases de las corrientes autoritarias, se plasmaron en ciertos decretos como aquel promulgado el 18 de marzo de 1940, número 447; firmado por el entonces General José Félix Estigarribia, que prohibía "la realización de asambleas y mitines en lugares públicos y locales cerrados", también prohibía "la publicación y difusión de cualquier clase de documentos de carácter público que de alguna manera puedan turbar la paz pública" y "la publicación de artículos que contengan declaraciones del mismo orden", entre otras cosas.

Estas medidas formaban parte de la prohibición de realizar "todo trabajo público con fines de proselitismo político".

Es importante destacar la existencia en esta década de sectores de movimientos sociales, culturales y políticos que propugnaban una salida constitucional a la crisis. Así, en el año 1944, un grupo de profesores universitarios e intelectuales elevaron una nota al Presidente de la República en la que solicitaban "Para una sincera reconstrucción social, política, económica, una Convención Nacional Constituyente"⁵.

Similares solicitudes habían elevado anteriormente otros sectores, como el "Congreso de Estudiantes Universitarios reunidos en nuestra capital"⁶ contando con el apoyo de sectores

⁴ Seiferheld, Alfredo M. "Conversaciones políticos- militares". Asunción. Vol.III. Colección Testimonios, 1986.

⁵ Alcibiades González Delvalle. **El drama del 47**-Documentos secretos de la guerra civil. Editorial Histórica, 1987.

⁶ Ibidem.

obreros y algunas corrientes políticas.

En medio de la crisis debe considerarse el temor de ciertos sectores de poder, a la influencia del Partido Comunista Paraguayo (PCP), principalmente en el movimiento obrero, estudiantil y ciertos círculos intelectuales. Su creciente influencia se extendió a ciertos oficiales jóvenes de las FF.AA.

La guerra civil del 47 fue consecuencia de la acumulación creciente de contradicciones irresueltas, de la polarización entre corrientes políticas cercanas al liberalismo con otras que desde el punto de vista ideológico se referenciaban en ciertos enunciados nazifacistas.

El triunfo de los "pynandy" y de un sector colorado del Ejército, bajo la dirección del Coronel Enrique Giménez, si bien no logró estabilizar el país, fue uno de los pasos más importantes en cuanto a crear las condiciones de lo que posteriormente se constituiría en la trilogía de poder FF.AA.-Partido Colorado-Gobierno.

6. Mayo del 54: Una salida con características bonapartistas

La nueva situación que surgió de la Segunda Guerra Mundial y en particular la política desarrollada por los EE.UU de América, ante "el peligro comunista", conocida como Plan Marshall, orientada hacia la restauración económica de la Europa de posguerra, comprendía también la modificación de la política para América Latina que se desarrollaba dentro de la llamada "Buena Vecindad", impulsada por Franklin D. Roosevelt. Se trataba de un estrategia global que intentaba "frenar el comunismo".

De los acontecimientos en el Paraguay, el Departamento de Estado Norteamericano tenía una lectura que aún hoy puede resultar como alejada de los hechos reales, tal como lo señala Fernando Masi "Evidentemente que al carecer de un entendimiento acabado sobre el proceso político paraguayo de los años 40, y al tratar de buscar simples indicios de tendencias supuestamente totalitarias y-o comunistas en el levantamiento de Concepción, la óptica de los funcionarios norteamericanos quedaba minimizada, por no decir desvirtuada"⁷.

Sin embargo, es cierto que el Paraguay presentaba evidentes signos de inestabilidad que no ofrecía las garantías suficientes para el marco de "seguridad" que requerían los EE.UU. para evitar el avance y penetración de la Unión Soviética.

El limitado desarrollo político y social de la burguesía, la debilidad de las instituciones políticas, los efectos sociales-económicos de las malformaciones estructurales y el mayor grado de movilización que alcanzaron el movimiento obrero y otros sectores populares, crearon condiciones objetivas que alentaban cierta preocupación para los intereses norteamericanos.

El mismo embajador norteamericano en el Paraguay advertía de la situación en carta confidencial al Departamento de Estado: "Hasta hace tres años (el país) era políticamente inestable y el hecho que no haya tenido lugar un golpe de estado no debe tomarse como que las tensiones bajo la superficie se hubiesen disipado"⁸.

Sin embargo, la influencia norteamericana en el Paraguay presentaba algunos antecedentes contradictorios, como cuando el General Higinio Morínigo optó por rechazar una ayuda económica norteamericana "Para contrarrestar la creciente influencia de elementos pro-nazis en el gobierno..."⁹ pese a que el general Morínigo era considerado aliado del Gobierno de los EE.UU.

El golpe de estado del 4 de mayo del 54 fue diferente a los anteriores, por cuanto que se inscribía dentro de una nueva estrategia de Washington, que a su vez dispuso de un importante volumen de apoyo económico para sostener el nuevo régimen político.

⁷ Colofón de la obra **El drama del 47**-Documentos secretos de la guerra civil. Editorial Histórica, 1987.

⁸ Anibal Miranda. **Documentos de fuentes norteamericanas - EE.UU. y el régimen militar paraguayo (1954-1958)**. Asunción. El Lector. Colección Realidad Nacional.

⁹ F. Massi. Colofón de la obra **El drama del 47**-Documentos secretos de la guerra civil de Alcides González del Valle. Editorial Histórica, 1987.

El sector militar que promovió el golpe respondió con creces a los planes externos; Stroessner se erigió en un caudillo con características bonapartistas en el sentido de actuar sobre conflictos de clase no resueltos en medio del total desencuentro de la dirigencia política de los partidos tradicionales.

Asimismo, Stroessner se apoyó en un campesinado mayoritario que actuaría como base social de legitimación del régimen autoritario.

El apoyo financiero norteamericano y los préstamos otorgados por el FMI fueron utilizados para extender y consolidar las estructuras militares y policiales, además de dotar al Partido

Colorado de una eficaz organización en todo el territorio nacional.

A diferencia de las otras dictaduras militares del continente, Stroessner se cuidó de lograr un sólido soporte político-partidario, para lo cual descartó la formación "del nuevo partido", tal como se manejaba en ámbitos militares fascistas.

La obligatoriedad de adquirir la afiliación colorada para los miembros de las FF.AA. y policiales, además de los funcionarios públicos, fue aprovechada para cohesionar y consolidar el poder de la trilogía.

De esta manera, dicha trilogía dispuso de los recursos del Estado, de los préstamos internacionales, de las tierras fiscales, de los beneficios del contrabando y la corrupción generalizada, pero sin descuidar -aprovechando los préstamos internacionales- la implementación de un plan de obras materiales -camino, escuelas, centros de salud, etc- limitadas en esos tiempos por las condiciones de una economía subdesarrollada, donde sobresalían la concentración de los latifundios y el peso de los sectores agroganaderos.

La tarea posterior fue quebrar a las organizaciones obreras, campesinas, estudiantiles y otros sectores democráticos, para lo cual, se puso en marcha un gigantesco operativo represivo que actuó implacablemente a lo largo de los 34 años de la dictadura, desmantelando centrales obreras, organizaciones estudiantiles, culturales, campesinas, etc.

Previamente, Stroessner se preocupó de "limpiar" el Partido Colorado, (y las propias FF.AA. y Policiales) siendo muchos de sus dirigentes apresados, torturados y desterrados.

De esta manera, tanto factores externos como internos crearon las condiciones para la conformación definitiva de toda una estructura ideológica, política, económica que dió forma a la trilogía FF.AA-Partido Colorado-Gobierno.

El régimen impuso su propio "marco legal", para lo cual, paralelamente al Terrorismo de Estado, ofreció "concesiones" a las dirigencias de los partidos tradicionales de la oposición, que aceptaron avalar el proceso desde los primeros años de la década del 60, para

luego ser protagonistas de la Constitución de 1.967, de las elecciones stronistas y de seudoparlamentos que intentaron legitimar el régimen dictatorial.

La estrategia que implementó el régimen stronista para con la oposición tuvo sus efectos. Profundizó la división de los partidos opositores, logró su debilitamiento, mientras cercenaba las libertades políticas y públicas.

7. 2 y 3 de febrero: La trilogía sin Stroessner

El golpe de febrero del 89 que sustituyó a Stroessner y estableció un proceso de apertura política, no acabó, sin embargo, con la trilogía FF.AA-Partido Colorado-Gobierno. En capítulos anteriores se mencionaba que los principales responsables de ejecutar el golpe provenían del mismo entorno de poder del stronismo.

Pese a la crisis terminal del régimen político que sustentó la dictadura stronista, la oposición democrática arrastraba aún las debilidades de la dispersión y de la incapacidad para formular estrategias que viabilizaran un proceso de transición.

En la década de los 80 se inicia un proceso de reorganización del movimiento obrero, estudiantil y campesino. Aún en plena dictadura se logran legitimar organizaciones como el Movimiento Intersindical de Trabajadores (MIT), la Federación de Estudiantes Universitarios del Paraguay (FEUP), el Movimiento Campesino Paraguayo (MCP), además, de la aparición -luego de muchas décadas- de una organización política de izquierda dentro del país, como fue el caso del Movimiento Democrático Popular (MDP).

Asimismo, entre los varios factores que intervinieron para la caída de la dictadura, tuvo gran preponderancia la división del Partido Colorado entre tradicionalistas y militantes. Esta situación, de hecho amenazaba con extenderse y polarizarse al exterior de las mismas FF.AA., por lo que el golpe de febrero del 89 -desde ese punto de vista- se operativizó en un momento oportuno.

La influencia de estos hechos se reflejó en la proclama dada a conocer en ocasión del golpe por el general Andrés Rodríguez en la que se enfatizó en la necesidad de la unidad total del Partido Colorado.

Sin embargo, cuando el general Rodríguez, en el marco de la campaña electoral del 89, incorporó el slogan "Por un Paraguay moderno y democrático", marcó el inicio de un proceso contradictorio, la crisis en una nueva fase, ya alrededor de la Reforma del Estado y en los parámetros del neoliberalismo.

Lo que quedaba claro era que el objetivo de "modernización" de la economía se enfrentaba con un régimen político atrasado, prebendario, corrupto, apuntalado por la trilogía FF.AA.-Partido Colorado-Gobierno.

8. La propuesta del Pacto de Gobernabilidad

En el inicio de este trabajo se hizo referencia a las condiciones no muy favorables en los que el ingeniero Juan Carlos Wasmosy accedía a la Presidencia de la República. Si bien es fácil deducir, no está por demás mencionar que el nuevo gobierno no tiene todas las posibilidades de constituirse en un Gobierno de Unidad Nacional.

La ruptura de elementos que cohesionan a todos los sectores colorados y de las FF.AA., por la posibilidad de que se tomen decisiones que afecten la vigencia de la trilogía, como la desafiliación de los militares, la reorganización del Poder Judicial, el achicamiento del Estado, o la disminución del prebendarismo, colocan a Wasmosy en una encrucijada difícil, más aún cuando carece de una base partidaria de importancia.

Asimismo, se debe tener muy en cuenta, la emergencia de luchas sociales que genera la aplicación del modelo neoliberal, situación que será consecuencia de la pauperización de amplias masas humanas, como ha ocurrido en otros países del continente como Brasil, Uruguay, Nicaragua, Venezuela y la misma Argentina.

Días antes de asumir el cargo de Presidente de la República del Paraguay, Wasmosy anunció la composición de un gabinete, que por las características de algunos de sus integrantes contrastaba con un gabinete conformado plenamente por personas que adhieren a las propuestas neoliberales. Wasmosy cedió a las presiones de los factores de poder que apoyaron su candidatura.

En estas condiciones surgió la propuesta del Pacto de Gobernabilidad, impulsado por el Dr. Domingo Laíno, a la que Wasmosy respondió de manera rápida y decidida. Era la ocasión para tratar de construir un polo que contrarrestara el poder de ciertos sectores del Partido Colorado y de la cúpula castrense.

Anteriormente, algunos sectores importantes de la bancada opositora en el Parlamento ya habían lanzado señales al respecto. Los diputados Francisco de Vargas, y Rafael Saguier, coincidieron en que apoyarían al gobierno de Wasmosy en la medida en que éste impulsara las medidas neoliberales. En principio, la propuesta del Pacto de Gobernabilidad abrió las puertas para establecer nuevas formas políticas relacionadas a la gestión gubernamental.

Pero más allá del objetivo explicitado, las perspectivas de un Pacto no se agotan en cuestiones puntuales. Dependiendo del sentido histórico de quienes lo promueven y de acuerdo a la fuerza que adquieran, un pacto en este momento político puede generar las condiciones para promover un nuevo régimen político, para lo cual debe acabar con el antiguo régimen que se apoya en la trilogía FF.AA.-Partido Colorado-Gobierno.

Un Pacto entre las fuerzas democráticas, por las características de nuestro país, debería conducir a consolidar las instituciones democráticas y a una Reforma global del

Estado, ello en función a los intereses de las fuerzas políticas que proponen la vigencia de un Estado de derecho y de una democracia representativa.

Sin embargo, la reacción a esta posibilidad no se hizo esperar. "No debemos hablar de pactos ni de alianzas que queden escritos, sino de gobernabilidad; es decir, hacer posible el funcionamiento del gobierno colorado, que es lo fundamental", manifestó el Presidente del Partido Colorado, Blas N. Riquelme, el pasado 25 de agosto, anticipándose de esa manera a cualquier pretensión que pudiera afectar los intereses de la trilogía de poder.

Al día siguiente, 26 de agosto, Wasmosy trató de calmar a ciertos dirigentes colorados de base, inquietos por el curso de los acontecimientos. Sin embargo, desnudó aún más las contradicciones, al reunirse con Presidentes de Seccionales Coloradas capitalinas, sin que la convocatoria se concretara por vía de la Junta de Gobierno de la Asociación Nacional Republicana (ANR).

La desconfianza de los dirigentes de base del Partido Colorado, sin embargo, fue creciendo hasta alcanzar niveles concretos de presión. Mientras se seguía discutiendo el Pacto de gobernabilidad, el titular del Consejo de Presidentes de Seccionales Coloradas de la Capital, Sixto Ramón Flores, el pasado 23 de setiembre, señalaba: "Principalmente estamos pidiendo cargos para nuestros operadores políticos que lucharon con nosotros a favor del partido en las pasadas elecciones".

Al día siguiente, 24 de setiembre, el diario Ultima Hora publicó un manuscrito atribuido al ministro de Hacienda, Crispiniano Sandoval, de fecha 25 de agosto del corriente año, donde se apuntaban cuestiones tales como "ayudar a los Presidentes de seccionales sin distinción de internismos. Flores, presidente del Consejo de Seccionales de la capital. Sigue la reunión con el Dr. Podesta. Escasez de recursos. Sepelios, recetas, trabajos, cargos. Pdte. Flores. Solicitan 2 personas por seccional en 10 ministerios. 25 x 2 x 10-500."

Quedaba claro que la trilogía seguía operando plenamente y funcionando como esquema de prebendarismo. Por otro lado, el pacto enfrentaría su prueba principal en el tratamiento del tema de las FF.AA. y la transferencia de poder a los estamentos civiles de manera efectiva o restringida.

Mientras ocurrían grandes cambios en el alto nivel militar que confirmaban las pretensiones del General Lino Oviedo, que adelantó una definición de sus intenciones políticas cuando pronunció en plena campaña electoral que los militares y el Partido Colorado cogobernarían "persecula seculorum".

Tres días después que Wasmosy asumiera el cargo de Presidente de la República, se apresuró en anunciar el nombramiento del general Oviedo como Comandante del Ejército. Asimismo, los demás cambios que se operaron en las FF.AA. favorecieron la influencia del controvertido General.

Es el caso del nombramiento de Oscar Díaz Delmás -unido por lazos de parentesco espiritual con Oviedo- como nuevo Comandante del Primer Cuerpo de Ejército y la destitución como Comandante del Segundo Cuerpo de Ejército de Marino González, considerado "extraño al equipo oviedista"¹⁰.

Era evidente que la trilogía estaba en pleno movimiento, si bien ya no sería exactamente en la versión stronista, trataba de readecuarse al nuevo proceso político, pero tratando de mantener las cuotas de poder real. Al fin y al cabo, el nuevo protagonista, el General Oviedo, no dudó en participar de manera activa para impulsar la victoria de Wasmosy en las elecciones nacionales.

El otro elemento que objetivamente influye sobre las posibilidades del Pacto, es que la oposición no logró jugar un rol decisivo en la conducción de este proceso.

La "transición", desde el inicio fue conducida por la alianza ANR-FF.AA., hecho que condiciona el proceso en los límites de los intereses de la trilogía. En otros términos, determina las características de una democracia tutelada.

¹⁰ José María Costa. "Cambios en las FF.AA. ¿Co-gobierno en marcha?". En **Última Hora**, 21 agosto, 1993.

9. Un pacto con la trilogía

Toda la oposición política - Laíno más que nadie- son conscientes de que sus chances de acceder a la administración del gobierno son difusas, en la medida en que siga vigente la trilogía de poder, hecho que favorece las posibilidades de la ANR.

Si bien, el proceso actual incorpora el funcionamiento formal del sistema de partidos, la ANR, pese a su crisis, sigue siendo la que concentra una serie de factores y recursos estatales que constituyen verdaderas ventajas para mantenerse en el poder.

Sin embargo, casi inmediatamente después que se conoció la propuesta del pacto aparecieron sus puntos débiles. Antes que constituirse en un polo aglutinante, logró un alto nivel de confrontación, de críticas y de rechazo a la propuesta por parte de importantes sectores, como las corrientes opositoras al oficialismo en el PLRA, el Encuentro Nacional y el Movimiento de Reconciliación Colorada (argañista).

Dichos grupos no firmaron el documento marco de compromiso para negociar el Pacto de Gobernabilidad. La imposibilidad de alcanzar acuerdos sobre puntos fundamentales, reflejó, una vez más, las viejas limitaciones de la oposición considerada como democrática en el Paraguay.

Desde luego que su desorganización como factor dirigente de la clase dominante ha sido una constante que históricamente estuvo determinada por un modo de acumulación atrasada, donde se cruzan intereses diversos como el de los latifundistas, ganaderos y grupos financieros fraudulentos.

Por lo tanto, la falta de consenso de la oposición sobre el Pacto de Gobernabilidad, limita cualquier pretensión de modificación importante en el proceso político.

Por otro lado, la propuesta de Laíno, además de fracasar en convocar a las fuerzas democráticas, se dirigió a buscar acuerdos con los mismos representantes de la trilogía, algunos de ellos exponentes de una derecha reaccionaria.

En este caso, no sería extraño que uno de los puntos a ser incorporados en la agenda de discusión del Pacto sea el del Punto Final a eventuales procesos a quienes violaron los DD.HH o robaron las arcas del país.

Esta situación puede definir una derechización del proceso político paraguayo. Por todo ello, las dudas que se expresan sobre el pacto tienen una cierta lógica, porque aunque no pretenda alcanzar soluciones a los grandes problemas sociales y económicos del país e intente, por lo menos, un cierto ordenamiento institucional, no es fácil convencerse de que poderosos grupos de la trilogía se despojen de la impunidad de que gozan de hecho y pierdan los grandes privilegios que los consolidan como poder político y económico.

Asimismo, se debe señalar otro aspecto que refleja la debilidad del pacto. Todo proceso de negociación política exige el respaldo de cierta correlación de fuerzas. En este caso, a más de los desacuerdos en la oposición política, Laíno ha descartado cualquier política que promueva la participación y la movilización de masas, reduciendo el Pacto a un mero acuerdo de cúpulas.

10. La firma del pacto

El pacto alcanzará su objetivo, en caso de que logre limitar el poder de la cúpula castrense, descolorizar el Poder Judicial y avance en la reforma del Estado. De ahí que los desafíos son enormes.

"La firma de este documento es un hecho revolucionario, histórico y sin precedentes en la historia política del Paraguay" afirmaba Domingo Laíno el jueves 14 de octubre, luego que representantes colorados, liberales, febreristas y democristianos firmaran el documento marco del pacto de Gobernabilidad.

El citado documento se puede resumir en los siguientes puntos:

- a. Fortalecer las instituciones democráticas.
- b. Combatir la corrupción en todas sus formas morales y materiales.
- c. Conservar y profundizar campañas para superar los niveles de pobreza, desempleo y falta de oportunidades de la juventud. Promover la recuperación educativa y ampliar los alcances del servicio de salud.
- d. Forjar la plenitud del Estado de Derecho, basado en un Poder judicial independiente, en una Justicia Electoral que garantice transparencia y que las Fuerzas Armadas se limiten al papel que les asigna la Constitución Nacional.
- e. Formular un modelo de reforma del Estado para que sirva con mayor eficiencia a la sociedad.
- f. Respetar el funcionamiento, el equilibrio y la interdependencia de los poderes del estado.

El documento firmado, más bien es una declaración de intenciones de carácter general, adecuado para las pretensiones de todos los sectores involucrados, al respecto de puede notar que ni siquiera se precisa el modelo de reforma del Estado que se intenta aplicar. Las declaraciones del dirigente febrerista Euclides Acevedo, de alguna manera resumieron la trascendencia de lo ocurrido cuando señaló: "...abrimos una modestísima esperanza sobre los resultados"

La fragilidad de los acuerdos alcanzados, se expresaba en la misma presencia de uno de los firmantes, Blas N. Riquelme, sobre quien pesa la acusación de haber organizado, días antes, el atraco al Congreso Nacional. La impresión general es que Riquelme suscribía el documento, mientras su estrategia se orientaba en sentido contrario.

11. Las críticas al pacto

Los demás sectores políticos -desde la derecha a la socialdemocracia- que asumen una postura crítica a la propuesta de Laíno, no rechazan, sin embargo, el recurso del Pacto.

La postura de los Saguier, De Vargas, Caballero Vargas, etc., es favorable a un pacto que rompa la trilogía de poder, por eso, se oponen a que dicho pacto se establezca con esos grupos de poder que por sus propios intereses ven en la reforma del Estado un peligro para sus privilegios.

Esta postura, apunta hacia un mayor realismo en cuanto a la política a seguir, desde el momento que considera poco viable que los miembros de la trilogía expresen su acuerdo con un proyecto político que difiere en profundidad con aquel que realmente están interesados en impulsar.

Pero se debe acotar, que si bien los "antipactistas" optan por una mayor institucionalidad de los poderes del Estado, están más que comprometidos con una aplicación radical del plan neoliberal. Por lo tanto, mantienen una postura más "democrática" en lo político, pero sumamente reaccionaria en lo que hace al modelo social y económico.

Ahora bien, se decía anteriormente que los críticos a la propuesta de Laíno no rechazaban la idea de impulsar un pacto.

En el caso de la corriente "Movilización Popular para el Cambio" del PLRA, está explicitado su desacuerdo a partir de la desconfianza que generaban las negociaciones reservadas en las que participó el Dr. Domingo Laíno, con exponentes del partido oficialista y de las FF.AA.

A partir de ahí, la línea Saguierista propuso dialogar inicialmente con los aliados del PLRA en el Parlamento Nacional, interpretando de esa manera las intenciones finales de Blas N. Riquelme, quien había declarado que el interés principal del Pacto era "la consolidación del bipartidismo". En el fondo trataba de quebrar la alianza opositora en el parlamento.

En un intento de diferenciarse de la propuesta de Laíno, los Saguieristas propusieron impulsar un "pacto social", al mismo tiempo que calificaban a la propuesta lainista de "puro zoqueterismo".

En cuanto a la postura del Encuentro Nacional, de rechazar la firma del pacto propuesto por Laíno, reflejó, inicialmente, el temor a una estrategia que intente consolidar el bipartidismo. Pero, por otro lado, parecería una postura más bien defensiva y de prioridades electorales que lo lleva a especular con un posible fracaso del pacto, que repercuta sobre la figura política de Laíno y de esa manera intentar ganar un mayor espacio político apuntando hacia las elecciones del 98.

Así también, es notorio que el Encuentro Nacional no ha encontrado una línea de acción que lo vuelva preponderante en el escenario político desde las pasadas elecciones nacionales.

12 Crisis económica y neoliberalismo: Una complicada propuesta para los sectores populares

Para una de las partes de los firmantes del pacto -los que apoyan el modelo neoliberal- el acuerdo es un intento de negociación sobre las modificaciones en el régimen político. Para otra de las partes -los exponentes de la trilogía- se trata al parecer de una aproximación de carácter táctico, que les permite ganar tiempo en medio de la crisis política.

Sin embargo, en ambos casos se expresan dos proyectos que no cuestionan la presencia de nuestro país en la órbita de los países dependientes.

Los que piensan en las fórmulas neoliberales no se apartan de las pautas del capitalismo monopólico internacional, que en la actualidad promueve la readecuación de la economía mundial de acuerdo a las necesidades de los grandes centros de poder, aunque ello constituya una mayor pérdida de soberanía sobre las decisiones nacionales.

La otra, que concibe al Estado como medio para respaldar un modo de acumulación y de enriquecimiento lícito e ilícito, además de sostener toda una estructura de dominación política sobre la base de una trilogía de poder reformada ante el proceso de apertura política.

En ambos casos, las propuestas no responden a las necesidades de impulsar un desarrollo nacional y mucho menos para favorecer a los sectores populares.

El nuevo período que se vive desde 1989 es el que caracteriza a los esquemas neoliberales, o sea el desajuste entre la promoción en materia de apertura política, con medidas sociales y económicas que no favorecan a la gran mayoría de la población.

Sin embargo, como ya se señaló la aplicación de dicho modelo en el Paraguay aún es parcial si se compara con la experiencia de otros países. De cualquier manera, es importante insistir en sus consecuencias, principalmente para los sectores populares.

El neoliberalismo, por un lado, alienta la total libertad para el movimiento de capitales, mercancías y servicios. Sin embargo, la única que no goza de los beneficios de dicha "libertad" es la fuerza de trabajo, sobre la cual se intenta disponer de una compleja y enmarañada red de restricciones, que van desde medidas de tipo jurídico y social, hasta la intervención de la represión directa.

Condicionado por una crisis económica global, el capitalismo desarrollado ha impulsado una estrategia que subordina y controla las políticas económicas nacionales, desplazando al capital estatal y privado local por el de carácter transnacional que intenta extraer mayores recursos económicos a bajo costo, lo que implica una mayor sobreexplotación de los trabajadores.

La creciente pobreza que genera esta política, resulta contradictoria con los objetivos

de la democracia, situación que lleva a ciertos sectores populares a una falta de credibilidad y de desconfianza, hacia el régimen democrático. Lo que en algunos países ha sido aprovechado por sectores afines al nacionalismo de derecha.

13. Organizaciones sociales: Un proceso de reorganización estancado

El proceso de reorganización iniciado por los sectores populares a mediados de la década del 80, decreció en su dinámica a partir de 1991 aproximadamente, luego de haber vivido una experiencia de intensa lucha y movilizaciones en los meses siguientes al golpe de Estado.

La apertura política promovió luchas espontáneas. En todo el país, se formaron centenares de sindicatos y comisiones vecinales campesinas, se constituyeron organizaciones barriales, acompañados de demandas sociales de todo tipo.

El resultado, sin embargo, no ha sido muy favorable. Más de dos mil sindicalistas despedidos, innumerables huelgas con resultados negativos, varios sindicatos debilitados por el despido de sus dirigentes principales, fue el saldo final de un proceso cuya repercusión fue decisiva para el momento actual.

Resultó evidente que la dirección social de estos sectores, careció de una estrategia adecuada para administrar las luchas sociales que se presentaron. El espontaneísmo, la falta de experiencia, determinaron un estancamiento en el proceso de reorganización al que se hacía referencia.

Sin embargo, si bien ésta contradicción limitó el desarrollo organizativo de estos sectores, se generó un hecho contrastante, al producirse la consolidación en los niveles de dirección de grupos que ligados a los esquemas de aparatos, se consolidaron alrededor de prácticas y concepciones burocráticas.

En el caso de la CUT, específicamente es notorio, que varios de los sindicatos conformados a partir de 1989, en la actualidad no funcionan orgánicamente o directamente ya no existen.

El relación a la CNT, si bien se percibe un crecimiento en cuanto a sindicatos afiliados, carece de un perfil combativo y apoyado en una estrategia de consolidación y participación de las bases.

Si bien, las centrales obreras promovieron políticas de unidad de acción en los últimos años, las luchas y movilizaciones que impulsaron han quedado encuadradas dentro de lo que pareciera ser una justificación ante situaciones que obligatoriamente habría que responder.

Sus principales dirigentes si bien han denunciado el modelo neoliberal, no han logrado transmitir esa percepción a sus respectivas bases, como producto de la incapacidad para responder ante las mediaciones ideológicas del modelo neoliberal que ha logrado ocultar sus verdaderas contradicciones e intenciones.

La falta de claridad sobre estos aspectos genera, por lo tanto, apatía y desinterés en las bases, que, además, en muchos casos, están convencidas de la viabilidad del neoliberalismo.

Esta limitación se ha demostrado en el transcurso de los años posteriores al golpe en que se desarrollo un apretado calendario electoral, donde importantes sectores de dirigentes sociales trataron de convertirse en protagonista y agentes de un proyecto político que por los resultados electorales negativos, aún no ha emergido.

No se trata de restar legitimidad a las posibles intenciones políticas de dichos sectores, sin embargo, es cuestionable cuando afecta a procesos de reorganización como al que hacemos referencia.

Con dicha orientación se descuidaron luchas importantes y se llegó tarde para combatir un Código Laboral, que en el momento de su aprobación fue festejado efusivamente, sin advertir que en esa ocasión - por una decisión legistiva de revisar posteriormente uno a uno los artículos cuestionados por el sector empresarial- empezaba apenas el proceso de plasmar en leyes la desregulación laboral.

Pero, pese a la orientación emanada de las direcciones sindicales, las luchas no se han detenido; sin embargo, aparecen desconectadas y sin posibilidades de convocatorias unitarias.

Diferente es el proceso del movimiento campesino, principalmente el de los sin tierra. Si bien ha sufrido una crisis que acabó con la Coordinadora Nacional de Lucha por la Tierra y la Vivienda (CNLTV), ha recuperado las perspectivas organizativas conformando la Coordinadora Interdepartamental de los sin Tierra (CIST) y la Organización de lucha por la Tierra (OLT).

Si bien, el movimiento campesino carece igualmente de una dirección social consolidada, la dinámica de luchas y de experiencias organizativas es superior a la del movimiento obrero.

Su visión de la organización, ha incorporado nuevas experiencias de luchas que resultan en una mejor planificación de las acciones emprendidas. En el caso de las ocupaciones de tierras que se llevan adelante, se prevé la alimentación y la inmediata organización de la producción.

Asimismo, se ha notado un avance en la combinación de movilizaciones permanentes con las gestiones de carácter institucional, utilizando de esa manera una presión con carácter más global.

Sin embargo, estos avances no constituyen aún un nivel de consolidación importante. Aún no se ha dejado atrás el espontaneísmo, ni se ha asumido la comprensión de que el

movimentismo no es suficiente para conquistar los objetivos; mucho más en un país donde el capitalismo dependiente está fuertemente vinculado al poder de los latifundistas y terratenientes.

En el caso de la Federación Nacional Campesina (FNC), ha perdido protagonismo principalmente en el último año. La contradicción que resulta de la limitada concepción de la organización que normalmente se maneja - muchas veces reducida a esquemas formalistas como el número de afiliados, etc- al parecer se vuelve en un obstáculo real, que para ser superado requerirá aún, de un proceso de síntesis de toda la experiencia desarrollada.

En el conjunto de las organizaciones populares las luchas se siguen desarrollando, limitadas por la burocratización de las instancias de dirección -con la excepción de los sin tierra-, contradicción que frena el proceso de reorganización iniciado en los años ochenta.

Por lo tanto, la resistencia al modelo neoliberal, si bien se desarrolla, no ha adquirido la fuerza suficiente. Es posible que ella adquiera otra dinámica en la medida en que avance la aplicación del neoliberalismo, porque se relaciona con las consecuencias de empobrecimiento de las grandes mayorías sociales.

En cuanto a los demás sectores populares no sólo se han estancado, algunas de ellas han retrocedido como en el caso de los sectores barriales y los "sin techo". En cuanto al movimiento universitario no ha demostrado ninguna señal de recuperación luego de la desaparición del Federación Universitaria del Paraguay (FEUP).

La gran mayoría de estas organizaciones han sentado una postura de rechazo a la propuesta del Pacto de Gobernabilidad, sin embargo, no se han conocido de propuestas alternativas, pese a que se ha insistido sobre sus consecuencias negativas en el marco de la crisis social y económica.

14. Crisis e intento de recomposición de la izquierda

Las corrientes de izquierda no lograron consolidar una influencia importante en el movimiento de masas. Es evidente que este sector político no ha logrado aún recuperarse de la sistemática represión que ejercieron sobre sus militantes los sucesivos regímenes de las últimas décadas, principalmente la dictadura de Stroessner.

El Partido Comunista Paraguayo (PCP) fue casi desmantelado, logrando apenas mantener una pequeña estructura que logró sobrevivir en el exilio, hasta después de 1989.

El reintegro de sus cuadros al país coincidió con los acontecimientos en la ex Unión Soviética y los países del este europeo donde se han desmoronado los regímenes del "socialismo real", cuya experiencia fue la referencia política principal del PCP.

A través de su periódico "Adelante", el PCP ha intentado una respuesta a los últimos acontecimientos, sin embargo, se ha limitado a definiciones muy básicas que no permiten profundizar coherentemente desde el punto de vista autocrítico.

Dicho partido ha priorizado alianzas electorales con sectores progresistas o socialdemócratas, alejándose de procesos unitarios con las demás organizaciones de izquierda. En las elecciones nacionales de mayo pasado, el PCP llamó a votar al candidato del PLRA, Domingo Laino, luego de haber apoyado la candidatura de Ricardo Canese.

En cuanto a las organizaciones que se conformaron ya en nuestro país, luego del golpe de 1989, varias de ellas han perdido aún más presencia y otras directamente desaparecieron, como el caso de Alternativa Socialista (AS), Círculos Revolucionarios (CR), mientras que el Movimiento Paraguayo de Liberación (MOPALI) y el Partido Comunista Paraguayo Autoconvocados (PCPA) se han reducido a grupos pequeños y poco estructurados.

Por el lado del Partido Democrático Popular (PDP) y el Partido de los Trabajadores (PT), se puede señalar que son las organizaciones que han logrado una mayor regularidad en cuanto a presencia política, sin que por ello hayan logrado desarrollar una mayor influencia.

El PDP ha dado a conocer en los últimos años una tesis que favorece la unidad de la izquierda. Esta señala que la contradicción principal que impide una superación política y organizativa de la izquierda paraguaya es la actual dispersión por la que atraviesa.

Esta propuesta es igualmente sostenida por el PT en los últimos meses, lo que ha generado un proceso de unificación entre ambas organizaciones y la corriente de los Autoconvocados Históricos (AH), un desprendimiento del PCPA.

En cuanto al Movimiento Patria Libre (M.P.L.) ha apoyado en las últimas elecciones la candidatura de Joel Casal. En el último año el MPL ha sufrido algunos desprendimientos

que impidieron conocer ciertas posturas sobre algunos temas importantes.

De todos modos, las limitaciones de la izquierda en el Paraguay no deben ser analizadas sin encuadrarlas en el proceso de reorganización que se inició con posterioridad al golpe de 1989, lo que implica lograr una cierta acumulación política que permita formar cuadros y activistas de los que actualmente carece.

Este punto está igualmente relacionado con la capacidad de explicar la experiencia de los países del *socialismo real*, hecho que repercute en la misma credibilidad de las masas.

La construcción de una estructura de dirección, en caso de lograrlo, puede facilitar una inserción popular, ya que las condiciones de alguna manera le pueden ser favorables, sea por la crisis económica y social, además, de una cierta pérdida de credibilidad en los Partidos tradicionales, si bien esto aún no ha llegado a resquebrajar su capacidad de control político e ideológico sobre la población.

La otra cuestión importante de analizar, es que el espacio hacia la izquierda de alguna manera se ha despejado. Esto se debe fundamentalmente a la imposibilidad que ha tenido la Social Democracia para estructurarse orgánicamente.

La crisis irresuelta del Partido Revolucionario Febrerista, la desaparición de Asunción Para Todos (APT) para incorporarse al Encuentro Nacional (EN), más la desarticulación de la Concertación Democrática liderada por Canese, han limitado la construcción de un espacio propio para la Social Democracia.

Esta situación, además de la pérdida de espacios progresistas en el Paraguay ha favorecido aún más a sectores de centro derecha como es el caso del Encuentro Nacional, que ha incorporado a sectores importantes del PRF y los demás movimientos citados.

En el caso de estos grupos denominados progresistas, está por verse la eficacia de la estrategia empleada, que se sustenta en consolidar corrientes de "izquierda" dentro del Encuentro Nacional.

15. Conclusiones

En las condiciones actuales de la política paraguaya lo que se puede afirmar es que el camino a seguir para consolidar y avanzar en las conquistas democráticas es sumamente complicado.

Las limitaciones del Presidente Wasmosy, acosado por la vigencia de un poder real que no se amilana para imponer sus condiciones, la crisis del partido de Gobierno, la mayoría opositora en el Parlamento, la agravada situación socioeconómica, son factores de riesgo para arribar a objetivos democráticos.

No es arriesgado afirmar que el llamado proceso de "transición" recién ha llegado a su punto más alto y difícil en el actual período, donde se puede observar que el mayor obstáculo por superar es el poder de la trilogía FF.AA.-Partido Colorado-Gobierno, cuya supervivencia es solamente posible con el actual modelo de régimen político.

Se entiende por lo tanto, que una posible democratización del Poder Judicial, la institucionalización de las FF.AA., el achicamiento del Estado, entre otras cosas, conspiran directamente contra el poder y los privilegios de la trilogía.

La posibilidad que el pacto se constituya en un soporte político de la reforma del Estado y del régimen político son mínimas, si consideramos que apenas una parte de los sectores políticos democráticos suscribieron el Pacto y lo hicieron con los mismo exponentes de la trilogía.

Algunos dirán que los actos se firman incluso con el enemigo, de acuerdo a ciertas experiencias históricas. Pero esas mismas experiencias han demostrado que ambas partes se dotaron de estrategias más eficaces y de un cierto equilibrio en la correlación de fuerzas. En este caso, la limitación es aún más notoria cuando se renuncia a otorgar espacios de manifestación de la ciudadanía con respecto al acuerdo propuesto.

Asimismo, no se puede dejar de considerar los problemas que acarrea el modelo neoliberal, cuyas orientaciones sociales y económicas -como ya se dijo- no concuerdan con los postulados democráticos.

Los futuros acontecimientos políticos, o la modificación del neoliberalismo, están sujetos, por un lado, a la evolución de la situación económica recesiva en los países del centro, que de hecho apuntan a una estrategia de mantenimiento duradero del capitalismo. En ese sentido, la actual tendencia de declinación económica de los EE.UU -contradictoria con su poderío militar y tecnológico- y la estrategia de ampliación de mercado generada desde Alemania y Japón es una contradicción creciente de influencia imprevisible.

Por otro lado, el posible nuevo escenario político que se puede dar en América Latina a partir de un triunfo en algunos países de organizaciones políticas que se definen como de

izquierda, principalmente en el caso de Brasil, elevarán la polarización política y la expectativa por el desenlace final.

Por todo ello, es urgente para nuestro país pensar en posibles alternativas ante el avance del neoliberalismo. Sin embargo, ello se podrá dar alcanzando líneas generales que sean comunes para los países, por lo menos, en un marco regional.

Estas alternativas debieran conformar salidas que promuevan el desarrollo, la integración de los pueblos en todas las esferas, la satisfacción de las demandas sociales y la defensa de los intereses nacionales, relacionadas con la ampliación de las libertades políticas y públicas.

Sin embargo, la concreción de proyectos alternativos es difícil que se logre sin la participación popular organizada, que defina los modelos de democracia de acuerdo a su propia experiencia histórica y sus intereses reales.

Por lo tanto, no serán elaboraciones teóricas desconectadas de la experiencia popular, ni salidas puramente "tecnicistas" las que aporten a los objetivos señalados. La fugaz emergencia de Asunción Para Todos (APT) y las mismas características del Encuentro Nacional (EN) privilegiando los espacios tecnocráticos debe apoyarse en las lecciones aprendidas en este proceso.

Un modelo alternativo que promueva el desarrollo nacional, necesariamente deberá proponer reemplazar los postulados neoliberales, debe proponer una reconversión económica que en nuestro país debe iniciarse con el dramático problema de la tenencia de la tierra para avanzar en una radical transformación de la estructura agraria, para orientarse después a crear las condiciones de infraestructura probablemente de carácter agroindustrial en la medida de las posibilidades y condiciones reales.

La estrategia final no puede ser más que vincular las satisfacciones materiales de la población mayoritariamente marginada con la elevación de los espacios democráticos y culturales. Sin embargo, nada podrá ser realizado si en la base de estas pretensiones no está incorporado un alto contenido ético que devuelva a las grandes masas la credibilidad y la confianza sobre sus propias fuerzas.